

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Para un estado de la cuestión de los migrantes santiagueños.

Desalvo, Agustina.

Cita: Desalvo, Agustina (2009). Para un estado de la cuestión de los migrantes santiagueños. *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-008/597>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.

Para un estado de la cuestión de los migrantes santiagueños

Agustina Desalvo (CEICS-CONICET)

Introducción

La investigación que desarrollo tiene como principal objetivo estudiar las transformaciones económicas, dentro y fuera de Santiago del Estero, que han renovado y modificado los circuitos tradicionales de migración de los trabajadores santiagueños. Presento aquí el estado de la cuestión sobre el tema que constituye el primer avance de mi investigación sobre esta problemática. En primer lugar, examino a cinco autores que podrían considerarse “campesinistas”, pues consideran que el capitalismo deja espacios para que existan y se desarrollen otras formas de actuar y producir no típicamente capitalistas. Sus posiciones serían opuestas, por lo tanto, a las llamadas “descampesinistas”, es decir, aquellas que sostienen que no existe un lugar para los campesinos en el campo moderno. En segundo lugar, agrupo las investigaciones sobre mercado de trabajo y condiciones laborales. En tercero, me concentro en los estudios demográficos. Por último, presento las conclusiones.

I. Los campesinistas

a). La importancia del campesino en el agro santiagueño

Rubén de Dios es sociólogo, profesor de sociología rural en la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Para observar sus posiciones tomo “Expansión agrícola y desarrollo local en Santiago del Estero”¹, “Políticas activas de desarrollo sustentable para la pequeña producción agropecuaria en Argentina”² y *Diagnóstico sobre los pequeños productores, trabajadores transitorios y Pymes empobrecidas y grupos vulnerables de la provincia de Santiago del Estero*³.

En primer lugar, de Dios supone que existe un capitalismo desarrollado en el país, que podría ejemplificarse en la región pampeana y otro atrasado; tal sería el caso de la

¹ En *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, 20-24 de noviembre del 2006, Quito, Ecuador.

² En *Trabajo y Sociedad*, N° 1, junio-septiembre 1999, Santiago del Estero, Argentina.

³ Informe final, PROINDER. Serie Consultorías, Santiago del Estero, 2006.

región noroeste, de la cual Santiago del Estero forma parte. No resulta extraño, entonces, que vea campesinos en dicha provincia: como no existe capitalismo pleno allí es posible encontrar sujetos propios de formaciones sociales pretéritas. Ahora bien, hacia fines de los '90 y principios del 2000, el capitalismo habría penetrado en la región, de manos de la expansión sojera. Se produciría entonces un proceso de integración subordinada al capitalismo agropecuario. Es decir, una incorporación de tierras a la agricultura bajo un modelo productivo predeterminado, y con un paquete tecnológico sobre el cual los actores locales no tienen injerencia. El autor se opone al tipo de desarrollo dirigido o predeterminado, que llevaría linealmente a la región de una etapa a otra preestablecida; opta por el concepto de “desarrollo endógeno” o local. En este sentido, la lógica del desarrollo no estaría dirigida por una ley económica “natural”, sino por una opción política contingente adaptada a cada realidad específica.

En segundo lugar, realiza una caracterización social de la población rural de Santiago basándose en gran medida, aunque no exclusivamente, en los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) de los últimos años. Al analizar los datos del año 2001 para el sector rural provincial, sostiene que “puede observarse la notable diferencia en cuanto al predominio de la forma asalariada de ocupación, en detrimento de los cuenta propia y familiares no remunerados, típicos del modo de producción campesino o no capitalista.” En efecto, observa que dentro del sector primario el 47% eran asalariados, mientras que en el sector secundario y terciario lo eran el 66%. Asimismo, de Dios observa los datos del cuadro 11 del CNA 2002⁴ y realiza una serie de entrevistas (se desconoce cuántas) en diversas localidades de Santiago con el fin de rastrear los circuitos migratorios. A partir de este trabajo, concluye que, en la mayoría de los casos analizados, “...Las condiciones locales no resultan suficientes para generar un ingreso anual capaz de permitirle un modo de vida ajustado a sus expectativas. En muchos casos, esta situación está asociada a la escasez en la dotación de recursos como tierra y agua, así como a la imposibilidad de acceder a infraestructuras básicas. También está asociado a la inseguridad jurídica respecto de la tenencia de la tierra, lo cual limita las posibilidades especialmente de desarrollar algún modelo productivo sustentable y basado en la explotación pecuaria”. En síntesis, de lo expresado por el propio autor parecería

⁴Presenta el número de “Productores o socios que trabajan para la EAP y adicionalmente fuera de la misma”

desprenderse que en el agro santiagueño predomina el trabajo asalariado, es decir, que encontraríamos mayoría de obreros rurales.

Sin embargo, asumirá que el sujeto predominante es el campesino. Ahora bien, como veremos, los datos que presenta (y la metodología que utiliza para su obtención) no son contundentes y dejan más de una duda respecto del origen social de dicho sujeto. Siguiendo el planteo de Raúl Paz, sostiene que, según el CNA de 2002, habría 14.200 explotaciones agropecuarias (EAP) campesinas, es decir, el 68% del total de las EAP provinciales. Considera EAP campesinas a todas aquellas que no tienen límites definidos (SLD) y a aquellas que sí poseen pero cuya extensión no supera las 10 has en áreas de riego y las 100 en áreas de secano. Pero estos datos no aportan mucho a la caracterización social del agro santiagueño si no se tienen en cuenta, fundamentalmente, las relaciones de producción. Por otro lado, según de Dios sería arbitrario considerar un aumento en la participación de los ingresos provenientes de la venta de mano de obra familiar, como un indicio de proletarización. Por el contrario, sostiene, citando a Otero⁵, que “el peso relativo de cada forma de producción y reproducción se relaciona claramente con el tiempo invertido en cada esfera, y con la seguridad relativa que proporciona cada tipo de sistema de producción: trabajo asalariado y producción campesina...” Es decir, descarta un criterio objetivo (la participación del ingreso) por otro claramente subjetivista: la seguridad que podría llegar a proporcionar cada sistema productivo.

Pese a estas consideraciones, de Dios realiza una tipificación del sector teniendo en cuenta el porcentaje representado por los ingresos prediales y extraprediales. Para esto se basa en fuentes diversas como estudios de caso, relevamientos de las EAP realizados por técnicos del PSA/PROINDER y entrevistas. El autor caracteriza 6 sistemas productivos de pequeños productores o campesinos, conformados a su vez por cuatro subsistemas (agrícola, pecuario, monte, mano de obra), que pueden estar presentes con mayor o menor intensidad. En cada uno se presenta un promedio de ingreso anual y porcentajes respecto a la procedencia del ingreso (predial, extrapredial).

La tipificación presenta algunos problemas. El principal refiere a la ausencia de datos totales. Para la obtención de los valores el autor utiliza diversos caminos, desde trabajos de terceros hasta entrevistas y, si bien en algunos casos, se presenta la cantidad de

⁵Otero, Gerardo: *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*. Ed. Simon Fraser University. México, 2004.

productores consultados para una localidad puntual, no se expone el total general consultado. Por lo tanto, es imposible saber qué porcentaje representa cada tipo en el total. Asimismo, no existe una sistematización de los datos absolutos a partir de los cuales fueron obtenidos los porcentajes presentados. Por otro lado, de Dios arma una tipificación de supuestos pequeños productores, pero algunos de los datos presentados parecieran indicar que se trata de clase obrera o, al menos, debieran invitar a indagar en ese sentido. Concretamente, en 2 de los tipos en cuestión, se observa que el grueso de los ingresos proviene de la venta de fuerza de trabajo (entre el 60 y el 80% en un caso, y el 60% en el otro). Asimismo, en otra de las categorías, una cantidad nada despreciable de los ingresos proviene de las jubilaciones y pensiones, algo que debería llevar al autor a preguntarse si no se trata, en realidad, de obreros. Sin embargo, en los tres casos se los entiende como campesinos, porque se parte, de antemano de esa conceptualización.

En síntesis, ¿por qué la insistencia, por parte del autor, en el sector campesino? A la hora de pensar políticas de desarrollo para la pequeña producción agropecuaria, resultaría indispensable considerar el rol del campesinado. No sería lo mismo concebirlo como pobre o excluido, y por lo tanto, sujeto sólo a políticas asistenciales, que entenderlo como un sujeto económico empobrecido, pero capaz de aportar a un proyecto de desarrollo. A partir de observar las estrategias de sobrevivencia campesinas, sería posible diseñar políticas integrales para el sector, que lo sacasen de su situación de marginalidad y pobreza (subsidios estatales, por ejemplo). El autoabastecimiento permitiría a los campesinos “sobrellevar con dignidad su situación de pobreza estructural”, sostiene de Dios reivindicando la pobreza. En conclusión, su planteo no es más que una apología de la pequeña propiedad rural.

Raúl Paz es docente en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Santiago del Estero e investigador del CONICET. Su planteo es básicamente el mismo que el de de Dios; en efecto, este último se basa en los trabajos y consideraciones metodológicas del primero. Tomo los siguientes estudios: “Campesinado y potencial productivo: la revalorización del campesino en un contexto de desarrollo local”⁶; “Estrategias productivas y diversidad en la agricultura campesina”⁷; “¿Desaparición o permanencia de los campesinos ocupantes en el noroeste argentino?. Evolución y

⁶En *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario*, N°5

⁷En *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario*, N°2

crecimiento en la última década”⁸; “Integración, exclusión y vulnerabilidad del campesino ocupante en Argentina. Estudios de caso en el marco de la globalización”⁹; “El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?”¹⁰.

Al igual que de Dios, Paz considera que la región NOA se caracteriza por la fuerte presencia de formas de producción no capitalistas y resabios de implantaciones productivas marginales, tradicionales y campesinas. Los campesinos que viven en las EAP sin LD representan el 40% del total de la estructura agraria del NOA. Dentro de las provincias del NOA, Santiago es un caso paradigmático porque presenta uno de los porcentajes más altos de unidades campesinas, casi 70%. El sector comprendido por las EAP sin LD, más allá de desaparecer o debilitarse, construye una conducta defensiva en la que el recurso pecuario es su principal basamento. ¿Cuáles son las causas de la presencia y perpetuación del campesinado en la región NOA? Por un lado, la extensa superficie de tierra (especialmente monte), por otro, el desarrollo de la producción pecuaria.

Paz sostiene que la discusión ya no sería campesinización/descampesinización, sino inclusión/exclusión. Observa que el capitalismo pretende separar al campesino de su tierra y convertirlo en obrero rural pero a la vez no le garantiza un acceso formal al mercado de trabajo. La contracción de un mercado laboral estacional (migraciones estacionales), producto de la mecanización de las tareas agrícolas en zonas más desarrolladas, habría dado lugar a una diversidad de formas productivas como también a una multiplicidad de relaciones de producción en el campo. Paz hace una descripción correcta del proceso, pero emplea conceptos confusos para categorizarlos: lo que él observa es cómo el desarrollo del capitalismo proletariza a grandes masas de pequeños productores que pasan a integrar las filas de la población sobrante.

Paz plantea que ante semejante situación habría dos posibilidades: no mercantilización / exclusión; mercantilización / inclusión. En medio de estas dos alternativas extremas existiría una variada gama de campesinos ni totalmente excluidos ni totalmente incluidos: los campesinos ocupantes. Según el CNA de 1988, más del 91% de las EAP sin LD de Santiago serían ocupantes. Paz afirma que el campesinado es un sector clave

⁸En *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* Vol. 31, No. 61. Canadá

⁹En *Trabajo y Sociedad*, N° 2, Vol. II, mayo-julio de 1999

¹⁰En *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 81, octubre, 2006;

para el desarrollo local, y posee varios artículos en los que busca demostrar la importancia de la actividad pecuaria para el sector campesino. Así, busca refutar la idea que afirma que los campesinos no cuentan con recursos para subsistir. En términos generales Paz afirma que sólo el 1.77% de la producción agrícola del NOA proviene de las EAP sin LD. Sin embargo, si se considera la producción pecuaria, el aporte es del 35.5%, aunque en su mayoría son animales de bajo peso y “calidad”.

Al igual que de Dios, Paz sostiene que existen los campesinos en Santiago y pretende demostrarlo utilizando los CNA de 1988 y 2002. Estos censos tienen características que los censos anteriores no tenían y que permitirían cuantificar a un nuevo sujeto, el campesino ocupante: a-se define la EAP; b-se utiliza un cuestionario especial para relevar información referida a EAP sin límites definidos.

A partir de un estudio en Los Pereyra -Santiago del Estero- el autor define 6 tipos campesinos. Se parte de una muestra, seleccionada de manera simple al azar, se desconoce de qué tamaño es. Se realizan encuestas estructuradas. En este caso, y a diferencia de la tipificación realizada por de Dios, se obtienen porcentajes que remiten al total de la muestra, aunque ésta se desconoce. En términos generales, el autor sostiene que la migración permanente es importante. El 28 % de las familias tiene un migrante varón, y el 44 % presenta migrantes mujeres. Además, existen envíos de dinero por parte de los migrantes, tendientes a completar el presupuesto familiar (aunque Paz no especifica cuál es el monto de dinero, ni qué porcentaje representa en el total del presupuesto). Asimismo, la estrategia demográfica se basa principalmente en la migración estacional de los hombres jóvenes (entre 18 y 40 años) dirigida a otras zonas agrícolas para realizar tareas de siembra y cosecha. A mi juicio, este aspecto es importante, pues si quienes migran son aquellos santiagueños que se encuentran en edad productiva -15 a 40 años- es indicio de que el trabajo en la parcela es secundario y desestimado. Por último, Paz afirma que es común encontrar en los hogares la presencia de un miembro no nuclear: el nieto. El 39 % de los hogares tiene incorporado este miembro. Este mecanismo es el que permite, a mi entender, garantizar la remesa, ya que si los hijos debieran permanecer con sus padres a éstos se les dificultaría el trabajo y, por lo tanto, el envío de dinero. Al mismo tiempo, refuerza la necesidad de una discusión más profunda en torno a la estructura de las familias de los migrantes ya la definición del jefe de familia.

Si bien el estudio presenta los porcentajes que cada tipo representa en el total, se expone vagamente y sin números concretos el peso real que cada forma de ingreso representa. Se expone cuál es monto en dinero obtenido del trabajo predial, pero no cuál es el derivado del trabajo extrapredial. Por lo tanto, no pueden extraerse conclusiones claras. Este estudio demostraría cómo los campesinos de Los Pereyra habrían desarrollado diversas estrategias para afrontar los cambios en las relaciones sociales de producción. Sin embargo, el autor sostiene que en la medida que avance el sistema capitalista en estas comunidades podrían comenzar a observarse procesos de descomposición importantes. Ante esta posibilidad, y para evitarla, Paz pretende que lo moderno conviva con las tradiciones y valores culturales autóctonos. Plantea la posibilidad de un modelo capitalista agrario que adopte direcciones múltiples, donde el campesinado podría tener un régimen de cierta independencia, renegociando así las formas en las que se subordina al modo de producción dominante.

b). Migración y pautas reproductivas

Roberto Benencia y Floreal Forni son investigadores del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET). Decido agruparlos dentro de los “campesinistas” ya que de sus conceptualizaciones se desprende que consideran la existencia de campesinos en Santiago. Sin embargo, no tienen una caracterización tan detallada sobre la estructura social de la provincia como si la tienen (bien o mal) los dos autores precedentes. Benencia y Forni parecen utilizar la categoría “campesino” como dada, pues no hacen aclaraciones conceptuales al respecto. Para observar su planteo, tomo tres de sus trabajos: “Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de casos en la provincia de Santiago del Estero”¹¹, *Conductas demográficas diferenciales entre pobladores rurales de Santiago del Estero*¹² y *Estrategias rurales de reproducción con alta fecundidad: familia troncal y migración por relevos. La situación demográfica de una región subdesarrollada en un país moderno (Santiago del Estero-Argentina)*¹³.

El objetivo general de los autores es conocer las causas que hacen que existan en

¹¹En *Desarrollo Económico*, V. 28, N° 220, Julio-septiembre, 1988.

¹²CEIL, Documento de Trabajo N° 26, octubre 1991

¹³ CEIL, Documento de Trabajo N° 15, Bs. As., 1985.

Santiago áreas rurales con altas tasas de emigración, que al mismo tiempo mantienen una elevada fecundidad. Consideran una especificidad de la provincia la alta fecundidad que se da en las zonas rurales, característica que la habría convertido en una permanente proveedora de mano de obra no calificada para las regiones más desarrolladas del país.

Para llevar a cabo el objetivo seleccionan dos localidades santiagueñas –Robles y Río Hondo- y observan las conductas reproductivas que se dan en ellas, que no son las mismas en todos los casos. Estas diferencias se explicarían a partir de las diversas estrategias de subsistencia que atraviesan a cada uno de los hogares considerados. Los grupos sociales percibidos son: 1-Campesinos; 2-colonos; 3-asalariados del área de riego; 4-trabajadores migrantes a la zafra. Si bien los autores no hacen una caracterización profunda, sostienen con firmeza que existen los campesinos en la provincia: “Los cambios que hemos verificado en esta área [Robles] la declinación de las pequeñas explotaciones campesinas, el establecimiento de la colonia y la primacía actual del trabajo asalariado, de clara naturaleza capitalista, a pesar de su magnitud, no han transformado todavía el patrón original campesino. Algunos de estos trabajadores son campesinos *part time* o miembros de familias campesinas, otros provienen de ese origen y permanecen residiendo en sus parcelas. Sólo una pequeña proporción ha roto definitivamente sus lazos con la tierra.” Parece ser, entonces, que los autores definen como campesino a aquellos sujetos que “no han roto definitivamente sus lazos con la tierra”; se entiende por hogar campesino aquel donde la estrategia de subsistencia se basa principalmente en el trabajo en la explotación del jefe de familia, aunque la esposa y los niños también trabajan allí. Cuando se hace necesario, alguno de los hijos mayores migran para contribuir a completar el presupuesto familiar. A mi juicio, cabría hacer aquí una consideración respecto a qué se entiende por “jefe de familia”. Éste no es quién en la encuesta, por prejuicios sociales, puede decir que lo es, sino que, en términos reales, es quién hace el aporte monetario más grande para la manutención de la familia. En los casos observados parece ser el migrante, que en muchos casos es el hijo.

Ahora bien, definir al campesino como aquel que “no ha roto definitivamente sus lazos con la tierra” es sumamente vago y nada explica. En efecto, parte de los considerados asalariados también tienen vínculos con la tierra (algunos conservan una pequeña parcela para subsistencia) y, sin embargo, se los engloba en otra categoría. En segundo lugar, lo que se denomina “colono” parece ser en realidad burguesía o pequeña burguesía, la pregunta es entonces ¿por qué se utiliza una categoría ambigua cuando

podría emplearse otra mucho más específica, que remite directamente a la relación del sujeto con los medios de producción? Por último, es innecesario diferenciar entre “asalariados” y “migrantes”. En efecto, ambos tipos parecen ser obreros rurales, pero abocados a tareas distintas. Definirlos por la tarea que realizan obliga a generar múltiples categorías que ocultan el fundamento que en verdad los liga: el hecho de ser asalariados, de vender su fuerza de trabajo para subsistir, no importa en qué actividad sea.

Por otro lado, y con respecto al objetivo principal de la investigación, se observa una tendencia subjetivista al afirmar que “las acciones referentes a la reproducción cotidiana y generacional –a pesar de que muchas veces tienen lugar en el contexto de limitaciones objetivas y presiones- son, en términos generales, el producto de decisiones insertas en las estrategias de vida y reproductivas de los hogares (...). Los actores sociales, constituidos en hogares, toman sus decisiones en términos de sus necesidades básicas (u otras más elaboradas), su inserción laboral y su acceso a recursos. Estas decisiones emergen en permanente diálogo (creación e interpretación) con los medios culturales.” Entonces, si bien no se desconocen las “limitaciones objetivas y presiones”, se las ubica en un segundo plano, concluyendo que el tamaño de los hogares responde, en primera instancia, a una decisión tomada por los mismos sujetos.

Por último, es interesante observar cómo, pese a que existen diferencias entre los grupos estudiados, las migraciones son tan importantes que hasta rigen la pauta reproductiva. Las familias tienen hijos para que estos migren, por lo tanto, viven de las migraciones. Este dato es importante ya que estaría abonando nuestra hipótesis acerca de la preeminencia del trabajo asalariado en la provincia, es decir, de los obreros rurales. Sin embargo, no encontramos datos acerca del porcentaje que cada grupo identificado representa en un total también desconocido. Por lo tanto, y aunque no pueden hacerse mayores consideraciones respecto a la clase social predominante, la existencia de altas tasas de fecundidad combinada con altas tasas migratorias -y la existencia de migrantes en todos los grupos estudiados¹⁴- parecería dar cuenta de un predominio de la clase trabajadora en la provincia estudiada.

¹⁴Salvo en el de los llamados “colonos”, que por la descripción presentada parecen ser en realidad pequeña burguesía. Aunque la migración no se descarta completamente pues se dice que “son menos importantes los aportes de migrantes y la participación laboral de menores...”

c). La producción artesanal en Santiago

Alberto Tasso es profesor en la Universidad Nacional de Santiago del Estero e Investigador del CONCIET. Me baso en dos artículos, el segundo de coautoría con Reinaldo Ledesma: “Teleras y sogueros. La artesanía tradicional de Santiago del Estero entre la cultura, la historia y el mercado”¹⁵ y “La producción artesanal en Santiago del Estero. Incidencia de la economía familiar, problemas del oficio y disposición al asociativismo”¹⁶.

Tasso describe los oficios artesanales más relevantes en algunas localidades de Santiago. En base a la realización de entrevistas y observaciones, describe el proceso de trabajo, los materiales utilizados, los problemas de comercialización. El objetivo central es conocer cuál es el monto monetario que la producción artesanal representa en el total del presupuesto familiar. El autor obtiene que los ingresos monetarios provenientes de la artesanía aportan el 39,4 % de los ingresos monetarios totales de los 478 hogares encuestados. Una proporción levemente mayor, 42,6 %, proviene de otros trabajos, ya sean del propio artesano en el caso de que tenga más de una ocupación, o de los restantes miembros del grupo familiar en edades activas. La segunda ocupación, que en realidad debería ser considerada la primera, ya que es la que realiza el mayor aporte, es en casi todos los casos una tarea asalariada: los llamados artesanos se emplean en el desflorado de maíz o en la administración pública o, en caso de vivir cerca de los centros urbanos, en alguna tarea asalariada dentro de la ciudad. El resto del presupuesto, 18 %, está conformado con aportes estatales en conceptos de jubilaciones y pensiones a personas mayores o afectadas por invalidez, y por pensiones graciables a madres de siete hijos, el más numeroso en proporción. El autor concluye que la gran mayoría de los artesanos no sostiene a su grupo familiar sólo con esa actividad, y que debe complementarla con otros trabajos de él o de otros miembros de su grupo familiar.

Agrupo a este autor entre los campesinistas porque utiliza la categoría “campesino” para referirse a estos sectores y porque considera que ciertas formas de producción pretéritas existen aún en nuestra sociedad: “La sociedad urbana y la mentalidad moderna no han

¹⁵ En 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo Organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Agosto de 2001.

¹⁶ en *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, N° 6, vol. V, junio- septiembre de 2003, Santiago del Estero, Argentina

hallado aún un modo de incorporar a su pensamiento y a la práctica social estas diferencias que sobreviven en su seno”. En esta misma línea, el autor utiliza conceptos que remiten a formaciones sociales antiguas para referirse a sujetos actuales: artesano/campesino. En efecto, entiende que los artesanos son campesinos: “encontramos a la típica familia campesina, con actividades de cultivo y de cría en pequeña escala, y sometida aún más que otras regiones a la fuerte presión migratoria estacional”.

Es rescatable de estos artículos, y de aquellos de los autores citados anteriormente, la descripción en base a entrevistas y la variedad de estudios de caso realizados. Sin embargo, no extraen, de sus propios datos, las conclusiones adecuadas. De hecho, en algunos casos, los datos suministrados parecerían indicar que la población rural santiagueña que ellos denominan “campesino” es, en realidad, clase obrera rural o, en menor medida, pequeña burguesía pobre. Esta última hipótesis requiere, por lo tanto, ser testeada en lugar de dar por sentado que se trata de campesinos.

II. Mercado de trabajo y condiciones laborales

Agrupo en este apartado los trabajos que refieren a las condiciones de vida de los trabajadores que migran a las zonas urbanas de la provincia; y aquellos que analizan la estructura social provincial tomando como referencia el mercado laboral y las ocupaciones de la población y la precarización laboral.

Nora Gómez se ha dedicado a describir la estructura social de Santiago, centrándose, sobre todo, en el mercado laboral¹⁷. Sus trabajos refieren a centros urbanos. Trabaja con tasas, niveles de ingreso, censos, EPH. Si bien es rescatable el aporte de gran cantidad de datos cuantitativos, no se desprende un posterior análisis en términos de clase social. En efecto, la autora utiliza conceptos como “marginalidad” “exclusión” y hasta caracteriza a la población en sepias de color¹⁸. En otro trabajo¹⁹ analiza la inserción de la mujer en el mercado laboral: las transformaciones ocurridas en los 90’ habrían

¹⁷Gómez, Nora: “La estructura del empleo en Santiago del Estero 1991-2001” en *Revista digital de población, estado y sociedad*, N°3, Vol III, octubre-noviembre 2007, Santiago del Estero, Argentina.

¹⁸Gómez, Nora et al: “Condiciones de vida de trabajadores de zonas marginales en Santiago del Estero” en 7mo. Congreso Nacional de ASET, agosto 2005

¹⁹Gómez, Nora: “Configuraciones laborales familiares. La oferta de trabajo familiar en Santiago del Estero” en *5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo Organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo*. Agosto de 2001.

contribuido a modificar la estructura familiar, donde la mujer cónyuge se habría transformado en “trabajador secundario”. Además, Gómez ha realizado estudios demográficos sobre la provincia de Santiago del Estero y sobre la región del NOA. Veremos este punto en el siguiente apartado.

Carlos Zurita también aborda la problemática laboral en Santiago del Estero. Si bien el autor utiliza el término clase social, se refiere a sectores sociales: alto, medio, sectores populares; y a estratos ocupacionales. En uno de sus trabajos²⁰, sostiene que entre 1974 y 1997 el Estado sería el gran asignador de posiciones sociales y ocupacionales. Asimismo, afirma que la "clase obrera" tanto asalariada como autónoma y los "trabajadores marginales" -éstos incluyen, además del servicio doméstico a los "peones"- incrementan su significación en el medio rural. Santiago del Estero sería una sociedad "obrero no industrial". En otro trabajo, el autor ha tratado la problemática de género²¹, donde se examinan formas de trabajo existentes entre mujeres de dos barrios periféricos de la ciudad de Santiago del Estero (Pacará y El Triángulo). Se busca determinar el sentido que dichas mujeres asignan a la incidencia de sus prácticas laborales en la elaboración de identidades sociales, en la redefinición de roles en el grupo doméstico y en las disputas -más latentes que manifiestas- por el poder y el control en la esfera familiar y en el ámbito público. Se presentan formas de trabajo “tradicionales” (masculinas y femeninas) y nuevas (también para ambos sexos). Concluye que las motivaciones para la incorporación femenina en el ámbito laboral no pueden agotarse en explicaciones monocausales, ya sea de naturaleza económica, demográfica o cultural. Los testimonios de las trabajadoras santiagueñas entrevistadas mostrarían la convergencia de motivaciones redistribucionistas y económicas con reclamos identitarios y valóricos. Si bien esto es probable, no se expone cuál de los dos causantes es determinante del otro, todos parecen tener igual importancia.

Por otro lado, Ramón Antonio Díaz aborda la problemática de la desocupación²². No habla de clases sino de estratos (alto-medio-bajo). Utiliza términos como “subempleo”,

²⁰ Zurita, Carlos Virgilio: Estratificación social y trabajo: Imágenes y magnitudes en Santiago del Estero, en *Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* N° 1, vol. I, junio-septiembre de 1999, Santiago del Estero, Argentina.

²¹ Ruiz, Graciela y Carlos Zurita: “Género y formas de trabajo en Santiago del Estero” en 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo Organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Agosto de 2001.

²² Díaz, Ramón Antonio: “Mas allá de la tasa de desocupación: otros problemas de empleo en Santiago-La Banda en los noventa. Cambios y sesgos distributivos en dos formas de

“desempleo de larga duración”, “subempleo visible”. Aporta gran cantidad de datos cuantitativos referidos al mercado laboral: porcentaje de asalariados en situación de precariedad; aumento-disminución de la protección laboral; tasa de desocupación, etc. Sin embargo, no existe un análisis conjunto de los datos obtenidos, parece quedarse con la descripción censal. Se expone que es a partir de los '90, con la privatización de los servicios públicos, que se incrementaron las condiciones de precariedad e inestabilidad laboral.

Los estudios mencionados refieren a la ciudad de Santiago o a La Banda, es decir, a centros urbanos. Respecto a los estudios sobre condiciones de trabajo en el sector rural, también los hay. Podrían citarse los trabajos de Patricia Durand²³ y Alberto Tasso²⁴. Patricia Durand observa la organización del trabajo en la explotación forestal y las estrategias de los grupos domésticos, y analiza cómo se vinculan esos grupos con los mercados capitalistas. El trabajo se basa en entrevistas realizadas a los trabajadores de Amamá entre 1986-1987. Describe el proceso de trabajo a partir de la transcripción de fragmentos de entrevistas.

III. Estudios demográficos

Existe una enorme cantidad de artículos sobre migraciones. Algunos para las décadas del '30 al '70; otros se centran en los '80. No abundan tanto los que refieren a la actualidad. A los fines de esta investigación presento aquellos que toman la década del '80 en adelante.

Verónica Gramajo²⁵ y Nora Gómez se han dedicado a sistematizar los datos obtenidos de los últimos censos poblacionales para la provincia de Santiago, concentrándose en

subutilización” en *Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* N° 3, vol. II, agosto-octubre de 2000, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871; Díaz, Ramón A. e Isorni, María E.: “Precarización del trabajo y vulnerabilidad en los hogares de sectores medios de Santiago del Estero-La Banda”, en 5to. Congreso Nacional de ASET, agosto de 2001.

²³ “Los que trabajan “en el hacha” estrategias de vida de trabajadores rurales en Santiago del Estero”. 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo Facultad de Ciencias Económicas, UBA 13 al 16 de agosto del 2003.

²⁴ “*Teleros y sogueros. La artesanía tradicional de Santiago del Estero entre la cultura, la historia y el mercado*, op. cit.

²⁵ Verónica Gramajo, Lidia Catalfamo, Claudia Olivera: “Evolución de la estructura poblacional. lectura de datos censales del departamento Banda”, en *Revista digital de población, estado y sociedad*, N°3, Vol III, octubre-noviembre 2007, Santiago del Estero, Argentina.

los centros urbanos más importantes. Se trata de trabajos descriptivos, donde se muestra cómo han variado las tasas de migración, mortalidad infantil, natalidad. En uno de sus trabajos, Gómez²⁶ muestra que la provincia de Santiago del Estero fue exportadora de personas en busca de empleo y a raíz de ello en la actualidad existe un alto número de santiagueños que residen fuera de su provincia. El censo de 1980 indica que en esa fecha había un total de 433.927 santiagueños residiendo fuera. En los últimos años la emigración definitiva hacia otras provincias, es reemplazada por la migración rural-urbana dentro de la provincia. Es por este motivo que los departamentos Capital y Banda son los que muestran un mayor crecimiento. Un trabajo de similar tratamiento es realizado por la autora para la región del NOA, donde observa variables como población por edad, sexo, empleo y necesidades básicas²⁷.

Pablo Paolasso y Viviana Pérez²⁸ han estudiado las migraciones en las provincias del Norte Grande Argentino. El objetivo del trabajo es determinar el volumen de los migrantes intraprovinciales en cada uno de las capitales del NGA (Norte Grande Argentino) e indagar acerca de cuál es el nivel de pobreza, medido según el método de la línea de pobreza mediante la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en el período comprendido entre 1995 y 2002. Discriminan entre los migrantes indigentes, los pobres no indigentes y los no pobres. Las crisis de los complejos agroindustriales -el azúcar o el algodón-, o la re-orientación de buena parte de la región hacia el cultivo de granos, generaron intensos movimientos de personas hacia las áreas urbanas. En ese caso, la dinámica productiva contribuyó a expulsar importantes contingentes de población desde las áreas rurales o de pequeñas localidades –fueran estas urbanas o no- hacia las grandes metrópolis regionales y hacia el AMBA. Se trata de un artículo descriptivo en donde las categorías censales no son cuestionadas.

Gladys Rosales²⁹ realiza un estudio empleando la EPH y la técnica estadística multivariada "modelo de regresión logística". Analiza si existen diferencias entre

²⁶Gómez, Nora: "Población y sociedad, lectura de datos censales en Santiago del Estero" en *Revista digital de población, estado y sociedad*, N°3, Vol III, octubre-noviembre 2007, Santiago del Estero, Argentina.

²⁷Gómez, Nora: "Imágenes sociodemográficas de las provincias del NOA" en *Revista digital de población, estado y sociedad*, N°3, Vol III, octubre-noviembre 2007, Santiago del Estero, Argentina.

²⁸Paolasso, Pablo y Pérez, Viviana: Migraciones intraprovinciales y pobreza en las capitales del Norte Grande Argentino entre 1995 y 2002.

²⁹Rosales, Gladys del Valle: "Un estudio de la migración utilizando un análisis multivariado en áreas urbanas del noroeste argentino (NOA): período 2000-2002" En *9º Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Huerta Grande, Córdoba, 2007.

migrantes y no migrantes, teniendo en cuenta las variables edad, categoría ocupacional, nivel de instrucción, ingresos, descuento jubilatorio, rama de actividad, sexo. Concluye que entre los migrantes predomina, respecto a los no migrantes, la población de 25 años y más, aquella que es cuentapropista, aquella que es patrón, los ocupados con instrucción primaria o universitaria, con ingresos más altos. También son mayores las proporciones de asalariados con descuentos jubilatorios y los niveles de actividad; y menores los niveles de desocupación.

Los trabajos citados anteriormente son descriptivos. No se alude a la estructura económica provincial para dar cuenta de aquello que dejan ver a partir de la sistematización de los datos censales expuestos. Otros estudios han procurado dar cuenta de esta relación. Mario Boleda³⁰ plantea que existe una vinculación entre las migraciones y el mundo económico, las inversiones y las oportunidades de trabajo. Analiza el fenómeno migratorio a partir del método del balance demográfico; busca comparar los perfiles del NOA con el de Argentina en general y con los de Paraguay, Bolivia, y Chile; pretende poner en evidencia que las tasas de migración neta son sensibles a la acción de la política promocional (promoción industrial).

Por su parte, Carlos Reboratti³¹ vincula las migraciones con la estructura agraria provincial. No realiza un análisis de clase y utiliza el término “cosechero” para referirse a los migrantes; además, al estudiar la composición de quienes migran se concentra sobre todo en el sexo y la edad. Sin embargo, se trata de estudios con gran cantidad de datos, con análisis de la estructura productiva de las provincias, y procura salvar los problemas que conlleva definir los circuitos migratorios estacionales dado que las fuentes censales no sirven para ello. Las tareas de cosecha son las que requieren mayor cantidad de mano de obra, como estas no se realizan todas al mismo tiempo pueden conformarse a lo largo del año y del país circuitos o sistemas de migraciones donde salen y entran continuamente migrantes. El autor enfatiza que es casi imposible

³⁰Boleda, Mario: "Migraciones en el noroeste argentino: situación actual (1940-1990) e impacto de la promoción industrial" en Celton, Dora (coord.): *Migración, integración regional y transformación productiva*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 1996.

³¹Reboratti, C. E. y C. Sabalain (1980) *Vendimia, zafra y alzada: migraciones estacionales en la Argentina*. Buenos Aires: CENEP, Serie Cuadernos del CENEP N° 15; -Reboratti, C. E. (1983) *Peón golondrina: cosechas y migraciones en la Argentina*, Buenos Aires, CENEP, Serie Cuadernos del CENEP N° 24.

cuantificar estos flujos pero se pueden ubicar cualitativamente. Su objetivo es suplir la falta de información básica sobre el tema de las migraciones de cosecheros, describiendo los flujos migratorios estacionales en sus características básicas, y secundariamente, pretende explicar estos movimientos. Los migrantes pueden poseer o no poseer tierras (estructura agraria minifundista, de subsistencia o agricultura comercial subfamiliar), pero en los dos casos se presenta una subutilización de la mano de obra en el lugar de origen y una imposibilidad de acumulación por parte del grupo familiar. ¿Por qué se trata de migraciones periódicas y no definitivas? Esto se explicaría fundamentalmente por las características estructurales de las zonas receptoras: dadas las actividades que se realizan (cosecha) los establecimientos, sean grandes o pequeños, permanecen inactivos gran parte del año; además, esto permite abaratar costos. Para el caso de Santiago del Estero el autor sostiene que es una de las provincias que más se caracteriza por la emisión de migrantes, ya sean temporarios o definitivos. Al decir del autor, esta faceta de la migración estacional en el caso de Santiago es sumamente interesante, porque se aparta mucho del modelo que se podría pensar como probable para explicar una migración que no es definitiva: el migrante conserva sus lazos con la tierra, y vuelve a su lugar de origen ligado a este vínculo. Reboratti se plantea qué pasa cuando, como en el caso de Santiago, la actividad en el lugar de origen es ocasional. ¿Cuáles son los lazos que unen al migrante a su lugar de origen y lo mantienen siempre como estacional y no definitivo? Concluye que al no existir en Santiago la figura de la gran explotación con superávit de mano de obra, la forma de articulación con el área receptora se realiza o bien por medio del contratista o la contratación directa. Por último, el autor encuentra que son tres los circuitos migratorios más comunes: la formada por la cosecha de algodón (marzo-mayo) con la caña de azúcar (mayo-septiembre), la del algodón con el trabajo en el obraje forestal (abril-octubre) y la de la caña de azúcar con el obraje forestal. En todos los casos existiría un período entre noviembre y febrero que corresponde al momento cuando el migrante vuelve a su lugar de origen. Ahora bien Reboratti escribe en los '80, por lo tanto los circuitos descritos corresponden a esa época. Un estudio sobre la situación actual encontraría un panorama diferente: el trabajo en actividades como el citrus, el arándano y el desflorado de maíz han redefinido los viejos circuitos migratorios. Sin embargo, no hemos encontrado trabajos al respecto.

IV. Conclusiones

En primer lugar, observamos que existe una caracterización prejuiciosa acerca del sujeto migrante santiagueño. Como fue señalado, muchos autores consideran que se trata de campesinos; sin embargo, dejan fuera del análisis elementos que podrían refutar tal caracterización y que, por el contrario, podrían abonar una tesis distinta: que se trata, en realidad, de obreros rurales. Asimismo, en más de un caso se realizan análisis subjetivistas. Los casos más claros son los de de Dios y Benencia: el primero, a la hora de considerar la posible proletarización de los hogares, descarta un criterio objetivo (la participación del ingreso) y prioriza la seguridad que podría llegar a proporcionar o no, a cada sujeto, el sistema productivo. El segundo, define al campesino por su vínculo con la tierra y considera que las estrategias familiares de supervivencia están orientadas en primera medida por criterios culturales. Por lo tanto, el carácter campesino de estas personas aparece más como un presupuesto de las investigaciones que como una hipótesis a probar. Como consecuencia de esto no se han realizado estudios concluyentes sobre los ingresos de las familias consideradas campesinos. Por ende, no es posible, en base a los estudios hasta ahora existentes, establecer si la subsistencia familiar es garantizada en mayor medida por los ingresos asalariados o por los productos que obtienen de su trabajo en la parcela propia.

En segundo lugar, encontramos, por un lado, estudios referidos al mercado de trabajo santiagueño y, por otro, trabajos que analizan las migraciones. Sin embargo, no se ha planteado una vinculación entre las diferentes líneas de investigación comentadas. En particular quienes se concentran en el análisis de lo que ellos consideran “economías campesinas” prestan poca atención al proceso migratorio. A nuestro juicio esto es producto en parte de la orientación teórica de los autores, pero resulta reforzado por la división académica en distintas especializaciones con escasos contactos entre sí. Podríamos citar los trabajos de Reboratti como excepción, pero se trata de artículos desactualizados, anteriores a las transformaciones de los últimos veinte años que han afectado tanto la producción doméstica como el circuito migratorio de los santiagueños, a saber: la declinación de la demanda de mano de obra por parte del cultivo del algodón y de la caña de azúcar y la emergencia de nuevas actividades demandantes como los semilleros, el citrus y el arándano.

Es necesario, por lo tanto, superar este problema a partir de, por un lado, una adecuada caracterización social de los migrantes santiagueños y, por otro, de un análisis que vincule los cambios en la estructura agraria de Santiago y en su mercado de trabajo, con la dinámica migratoria y las características de las actividades receptoras. Entendemos que el trabajo en los semilleros de maíz ubicados en la zona núcleo del país es una de las nuevas actividades emprendidas por los migrantes. Nuestra investigación se propone, entonces, estudiar dicha actividad en particular atendiendo a sus niveles de concentración, su rentabilidad, su demanda de mano de obra permanente y eventual. Asimismo, pretendemos examinar el proceso de trabajo en los semilleros de la zona núcleo, las formas de contratación de la fuerza de trabajo y las condiciones laborales vigentes.